



Voces de mujer

Boletín 7 - 2020

En memoria de Luz Irina Solís

Voces de resistencia



La ausencia de Luz Irina Solís se siente cada vez con mayor fuerza, especialmente en momentos tan complejos como los que se viven con la pandemia del COVID-19 en Tumaco. De no haber sido hallada muerta ese 10 de febrero de 2020, en el sector conocido como la Playa en el barrio Bajito, seguro estaría apoyando a alguna persona enferma o dando un mensaje de aliento a quienes por estos días pierden la esperanza ante la difícil situación que atraviesan.

Así la recuerda Olga Solís, hermana de Luz Irina. Todavía desconcertada dice no entender por qué asesinaron a su hermana y mucho menos quién pudo haber sido. Solo se sabe que dos heridas en su cabeza con arma corto punzante habrían causado su muerte y la de la bebé de 8 meses que se gestaba en su vientre y llenaba de ilusión a su familia. Olga solo sabe que hoy, su 'ñañita', como se decían cariñosamente entre hermanas, no está, pero sus medicinas, enseñanzas y generosidad permanecerán en la memoria de su familia, su comunidad y cada una de las personas que la conocieron.

"Ella era muy carismática, muy amable", dice Olga. Luz Irina es la tercera asesinada en la familia, dos de sus hermanos ya habían perdido la vida en el marco del conflicto armado. Víctima de desplazamiento forzado, Luz Irina llegó a la cabecera municipal de Tumaco desde la vereda Terán ubicada en la frontera Colombo-ecuatoriana para vivir junto a su hermana. Allí terminó el colegio y luego, como estaba segura que quería dedicar su vida al servicio, estudió trabajo social en el SENA. Después trabajó en el programa del gobierno Familias en Acción, donde la recuerdan por entregar su tiempo e incluso dinero a quienes necesitaran algún tipo de trámite. "Prefería quedarse sin un peso por ayudar a los demás", afirma su hermana.

Como la recuerdan quienes la conocían, Luz Irina irradiaba eso justamente, luz. Su familia y la comunidad del barrio El Milenio, donde vivía, la recuerdan por su afición y conocimiento por las plantas como agentes medicinales. "Si llegaba enfermo alguien, ella sacaba sus libros de medicina natural y de una vez iba preparando algo para esa persona", explica Olga, quien agrega que a su hermana siempre le había gustado sembrar plantas y árboles. "Nos decía que

El dato

296

Personas contagiadas por COVID-19 en todo Nariño, con fecha de corte al 11 de mayo. 136 casos son de Tumaco, el municipio del departamento donde más se reportan contagios. Allí, los grupos armados controlan diferentes barrios y no detienen su accionar criminal a pesar de la pandemia. **De acuerdo con diferentes denuncias, toda persona sospechosa de tener el virus, es declarado objetivo militar.**

las plantas nos dan el oxígeno y los árboles nos protegían de catástrofes naturales" y así nos explicaba la importancia de que cada quien sembrara un árbol.

Acompañada de su fe y su biblia, visitaba a los enfermos y acompañaba actividades misioneras. Su casa la destinaba a darles clase a niñas y niños de su barrio, pues le apasionaba la docencia. "Siempre sacaba de su bolsillo para llevarles gaseosa, pan, caramelos y lo que pudiera comprarles". Y a los padres y madres que no sabían leer y escribir también les enseñaba. Además, al ser reconocida por su comunidad como una lideresa social, participaba en diferentes espacios políticos junto a su hermana y a otras mujeres defensoras de Derechos Humanos de Tumaco.

Luz Irina tenía 32 años, estaba embarazada y además dejó un hijo de 3 años. El 'baby shower' que le tenía preparado su familia ya no va a ser. Los pañales que ella había le bordado a su hija quedarán atesorados en la memoria y el corazón de su familia, así como el recuerdo vivo de sus besos, abrazos y los "te quiero". "Ella merece ser recordada por todo lo que hacía con una sonrisa en la cara", concluye Olga Solís.



Financiado por
la Unión Europea

humanas colombia
Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género



Biblioteca comunitaria cambia la vida de niñas y niños de 42 veredas de Alto Mira y Frontera

Voces de paz



Foto: F. Juvenil Alto Mira y Frontera

En el año 2009 las y los estudiantes del Consejo Comunitario de Alto Mira y Frontera obtuvieron el peor puntaje en el ICFES de todo el país. Un hecho que removió las fibras de seis jóvenes profesionales de diferentes áreas que tienen sus raíces sembradas allí y que, por idea de una de ellas, Maité Rosales, pensaron en incentivar la lectura y la interpretación de textos. Así fue como empezaron a poner en marcha la primera biblioteca comunitaria de las 42 veredas que conforman ese Consejo Comunitario, que luego se volvió la Fundación Juvenil Alto Mira y Frontera, según cuentan Juan Carlos Realpe, comunicador social y Yustin Cortés, psicóloga.

Aunque parecía un sueño irrealizable, dado el contexto de conflicto armado y la falta de recursos, estas seis personas lograron que el segundo piso de una casa en la vereda de Imbilí Carretera, les fuera concedido para la biblioteca. Con el tiempo, por donaciones y convocatorias gestionadas por ellos mismos, la estantería fue llenándose de libros de todas las categorías. La última donación que recibieron fue de 500 libros. Hoy no solo no caben los libros, sino que no hay espacio suficiente para los más de 350 niños y niñas que llegan todas las tardes a la biblioteca, no solo a leer sino a participar de talleres diversos, como de danza y música.

Ese sueño sigue creciendo. El objetivo ahora es ampliar el espacio y llevar la biblioteca por el Río Mira a niños, niñas pero también a jóvenes y personas adultas. Juan Carlos y Yustin cuentan que están buscando que la biblioteca también sirva para que quienes asistan a ella puedan acceder a talleres y diferentes cursos. Ese sueño sigue creciendo como también los aprendizajes de las y los niños que poco a poco han ido entendiendo el valor de un libro.

Las mujeres dicen...

Esta situación que estamos viviendo las y los Barbacuanos es preocupante y hago un llamado a las autoridades competentes frente al alza en la canasta familiar ¿Cómo puede ser posible que una paca del arroz barato que costaba \$26.000 y \$28.000 ahora cueste entre \$40.000 y \$50.000 y así un panal de huevos y otros productos de la canasta familiar?

No estamos en paro ni en vacaciones, estamos frente a una epidemia mundial a la cual debemos estar unidos, no es acaparamiento para llenarse los bolsillos a costillas del consumidor.

Me preocupan las fronteras que tenemos con el Ecuador. Es importante cerrar estas vías. Me preocupa las personas que no tenemos ninguna ayuda del estado y los que viven del día a día: transportadores, moto taxis, las señoras que viven de sus rifas, comerciantes, personas que hacen chico como Chego, Armando, Chunana y muchos más en la terminal de transporte. Me preocupan las familias de la zona rural, hay muchas personas pasando hambre. Hablo con personas que venden sus pollos del campo y me dicen que ni siquiera los pueden vender. ¿Será que la gente también va a morir de hambre y no por el COVID-19? Dios nos dé la fortaleza para soportar esto.

*Denuncia desde Barbacoas.

Voces de denuncia

¡No a la militarización de los territorios awá!

El 22 de abril en el Resguardo Indígena Inda Sabaleta, Ángel Artemio Nastacuas, integrante de la comunidad Awá fue asesinado y tres personas más quedaron heridas. El hecho ocurrió en medio de los operativos de erradicación forzada, por un disparo en su tórax, producto de las ráfagas de fuego por parte de agentes de la Policía Nacional, según denunció la Unidad Nacional Indígena del Pueblo Awá (UNIPA).

Precisamente, justo al inicio de la pandemia, desde la 'Gran Familia Awá' se denunciaba la persistencia de la erradicación forzada buscando prevenir escenarios como el que se vivió ese 22 de abril. Además, aseguraban que la militarización empeoraba el panorama dada la presencia de múltiples actores armados ilegales que están impidiendo la entrada y salida de los resguardos indígenas. De hecho, el pasado 26 de marzo, armados asesinaron en Buenavista a un indígena frente a su familia. "Nos toca evadir dos virus: los asesinatos y la pandemia. Todos los

actores armados están haciendo controles. Es el virus de la violencia que nunca va a dejarnos", expresa una lideresa awá.

Asimismo, aseguran que son casi nulas las ayudas estatales que han llegado, lo que ha generado protestas con cierre de vías al no tener cómo sobrevivir en medio de la cuarentena. Por otro lado, piden mayor control en la vía del Diviso a Tumaco, dotación de kits de higiene para lavar motos, carros y casas, pero sobretodo exigen de manera urgente alimentos. "La gente está aguantando hambre", afirman.



Financiado por
la Unión Europea

humanas colombia
Centro Regional de Derechos Humanos y Justicia de Género

